Artillería


# Los filtros de Google, Youtube y la falsa idea de libertad

Los avances tecnológicos son enormes, desde el primer celular que pasó por nuestras manos hasta las maravillas con las que nos tropezamos a diario podemos decir que hemos dado un salto espectacular. La pregunta es si esto será para bien o cada día controlarán más nuestros pasos y pensamientos. El futuro es sencillamente aterrador... Expresar algún deseo frente a cualquiera de estos aparatos y que a los pocos minutos te ofrezcan el producto en las redes, no es ninguna casualidad. Quien recibe nuestra data?, dónde se almacena?, Quién la administra?

En nuestra Artillería de hoy analizamos y denunciamos lo que viene, pero la pregunta es ¿si hay escapatoria posible? En la página 4, Alejandra Zárate, integrante de un Colectivo de Comunicación argentino nos da algunas pistas para escapar de la trampa de las nuevas tecnologías y de los nuevos dueños del mundo. ¡Auxilio, Karl Marx!

**F/ Cortesía.**

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO
**Lunes 31 de octubre de 2022** • Nº 585 • Año 9 • Caracas

# Google, YouTube y la “moralfare”

**T/Jorge Majfud**
**F/ Cortesía**

En marzo de 2022, un mes después del inicio de la guerra en Ucrania, el gigante Google, dueño de YouTube, advirtió a los productores de contenido (aunque con derechos cosméticos, son los principales empleados de la superplataforma; quienes logran al menos 1.000 subscriptores y 4.000 horas de visualizaciones reciben el primer dólar) que tengan cuidado con sus productos audiovisuales y se abstengan de expresar alguna idea u opinión que “explota, descarta o aprueba” la guerra en Ucrania.

Naturalmente, ninguna de estas advertencias fue nunca ejercida para las guerras lideradas por la OTAN, ni siquiera las más recientes en Medio Oriente y Noráfrica. Por el contrario, la brutal invasión de Irak en base a “información falsa” y narrativas para niños, la que dejó un millón de muertos, millones de desplazados y medio continente sumido en el caos más violento que se hubiese podido imaginar, fue apoyada por estos mismos medios en base, por ejemplo, al “Patriot Act” aprobado en Washington en octubre de 2001, por el cual ni siquiera estaba permitido publicar las fotos de los muertos propios retornando al país ni los muertos ajenos hundiéndose en el olvido; por otra parte, se exigía que cada reporte “desde el lugar de los hechos” fuese acompañado con la repetida referencia al ataque de las Torres Gemelas.

Por no mencionar guerras más recientes, masacres, bombardeos sistemáticos de drones, matanzas ocultadas a la opinión pública, rebeliones inoculadas o secuestradas, magnicidios de dictadores o líderes rebeldes, como el de Muamar el Gadafi, y más violaciones en curso de los derechos humanos por parte de gobiernos poderosos, como los abusos y exterminios en masa de los pueblos en Yemen, Siria y Palestina.Una forma sutil y por demás efectiva de censura de los pequeños y grandes productores de contenido cultural, de entretenimiento o de noticias en YouTube, consistió en la mejor estrategia de censura que cualquier sistema democrático o dictatorial conoció en los últimos siglos, desde el Panóptico de Jeremy Bentham en el siglo XVIII hasta el miedo de los usuarios de que la CIA o la NSA y otras agencias secretas estén vigilando sus actividades en Internet, pasando por innumerables dictaduras, como las dictaduras militar-capitalistas en América Latina durante el siglo XX.

En este caso, la autocensura comenzó con la amenaza, por parte de Google y YouTube, de una desmonetización. Es decir, eres libre de pensar lo que quieras, pero si dices algo con lo cual no estamos de acuerdo, dejaremos de pagarte por tu trabajo y no hay gremio que pueda defenderte. De hecho, es lo que le ocurrió a muchos de los periodistas independientes en la plataforma, algunos de los cuales son mis amigos.En otras palabras, las mega plataformas, nacidas y con residencia legal en Estados Unidos, no respetan siquiera la constitución de su país, la cual, en su Primera enmienda, garantiza la libertad de expresión, sin importar si ésta es la expresión del KKK o de los nazis, neonazis y renazis. Hecho que resulta en una grave contradicción al derecho extraterritorial de las mismas leyes estadounidenses que se aplican, incluso, en países como China, en las instalaciones de compañías como Apple o Microsoft, como si tuviesen inmunidad diplomática.

Google remató su amenaza con el siguiente sermón moral, propio de la doble vara de las grandes potencias y de las grandes corporaciones: las políticas de la empresa se violan cuando, por ejemplo, se publica “contenido peligroso o despectivo… que incite a la violencia o niegue eventos trágicos” en Ucrania. Si existe un lawfare, está claro que los poderosos de siempre han inventado un moralfare (sobre todo en empresas privadas que escriben sus propias leyes) para secuestrar principios caros a los de abajo.

Las víctimas son víctimas en cualquier caso (desde el Sahara hasta Madrid, desde Libia hasta Paris, desde Sud África y el Congo hasta Londres y Bruselas, desde Guatemala y Chile hasta Washington, desde Siria y Palestina hasta Ucrania), pero la moralfare se usa solo para compadecerse y apoyar con toda la fuerza de los medios, la propaganda y la narrativa internacional, a unas víctimas e invisibilizar a otras.

La mafia de las corporaciones del Primer Mundo son un pulpo con tentáculos globales y todas tienen un factor común: dinero, medios y poder. La selección de Rusia fue excluida del mundial de fútbol de Catar de 2022, sin que nadie se horrorice por los 7.000 inmigrantes muertos para preparar la fiesta mundial del fútbol en esa petrodictadura del Golfo Pérsico, donde, como en Arabia Saudita, no hay espacio para la indignación de las mujeres oprimidas ni indignación de las mujeres de la OTAN por razones mediáticas y estratégicas.

La misma FIFA fue cómplice del fascismo italiano que hizo posible la obtención de los campeonatos de fútbol en 1934 y 1938; el mismo caso de Argentina 1978, cuando la brutal dictadura del general Videla no fue castigada sino premiada por la mafia internacional. Estados Unidos participó del mundial de 2002 en Corea del Sur y Japón, pese a los masivos bombardeos, torturas y masacres en Irak.En 2011 el jugador de fútbol del Sevilla, Frederic Kanouté, fue sancionado por mostrar su apoyo al pueblo palestino. Apenas iniciada la guerra en Ucrania, todas las transmisiones de los partidos de la popular y poderosa La Liga española fueron acompañadas sin tregua por una bandera de ese país al lado del cronómetro, como forma de solidaridad ante la agresión de un país más fuerte (los medios informan de una guerra de Rusia contra Ucrania, no la más obvia guerra de Rusia contra la OTAN). Clubes de fútbol europeos, como el Atlético de Madrid, iluminaron sus estadios con los colores de la bandera ucraniana, por lo cual recibieron felicitaciones por su acto de heroísmo y solidaridad con los Derechos Humanos. Lo mismo ocurrió en otros estadios, como el Wembley de Inglaterra. En muchos partidos de la también poderosa Premier League de Inglaterra, los jugadores fueron obligados a entrar al campo de juego con la bandera ucraniana, como signo de neutralidad deportiva.Como lo estableció y practicó el padre de la propaganda moderna, Edward Bernays, la mejor forma de administrar una democracia es diciéndole a los ciudadanos lo que deben pensar. “La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento importante en una sociedad democrática”.

Según un informe de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles (ACLU) publicado en 2022, “la Corte Suprema de los Estados Unidos reconoció en 1936 que ‘un público informado es la más poderosa de todas las restricciones contra los abusos del gobierno. Sin embargo, hoy en día, gran parte de los asuntos de nuestros gobiernos se llevan a cabo en secreto. Existe una multitud de agencias secretas, de comités secretos del Congreso, tribunales secretos e, incluso, existen leyes secretas. Este estado secreto en permanente expansión representa una amenaza seria a la libertad individual y socava la misma noción de gobierno de, por y para el pueblo”.

**Nota:** Este texto forma parte del próximo libro del autor, *Moscas en la telaraña* (2024).

**Fuente: rebelión.org**




Piden a Amazon Web Services que termine su acuerdo con la DHS

# No a la recolección masiva de datos biométricos de migrantes

- Más de 35 organizaciones pedimos a Amazon Web Services que termine su acuerdo con el Departamento de Seguridad Nacional para albergar la base de datos biométricos HART.
- Al albergar HART, Amazon Web Services es cómplice consciente de violaciones de derechos humanos al facilitar una base de datos biométricos que será utilizada para vigilar y deportar de manera masiva a personas migrantes.

**T/ Red de Defensa de los Derechos Digitales**
**F/ Cortesía**

Ciudad de México, 21 de septiembre de 2022.- En mayo de este año, más de 35 organizaciones de derechos humanos enviamos una carta a Amazon Web Services (AWS) para pedirle que termine su acuerdo para albergar la base de datos de tecnología de reconocimiento avanzado nacional (Homeland Advanced Recognition Technology o HART) del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (DHS por sus siglas en inglés). Aún no recibimos respuesta.

HART es una base de datos biométricos impulsada por tecnología militar, la cual será utilizada para recopilar grandes cantidades de datos de personas migrantes, e intercambiar dicha información entre Estados Unidos y países como México, Guatemala, Honduras y El Salvador, entre otros. HART promete albergar información sensible de millones de personas incluyendo el reconocimiento facial, escaneos de iris, huellas dactilares y registros de voz, y más.

El intercambio de datos biométricos entre estados ocurre con muy poca transparencia, lo que complica la denuncia de abusos y rención de cuentas. La recopilación masiva de datos biométricos y su uso en el ejercicio de vigilancia es una invasión al derecho a la privacidad de las personas migrantes, su integridad y dignidad. Algunas de las maneras en las que HART atenta contra los derechos de las personas migrantes incluyen:

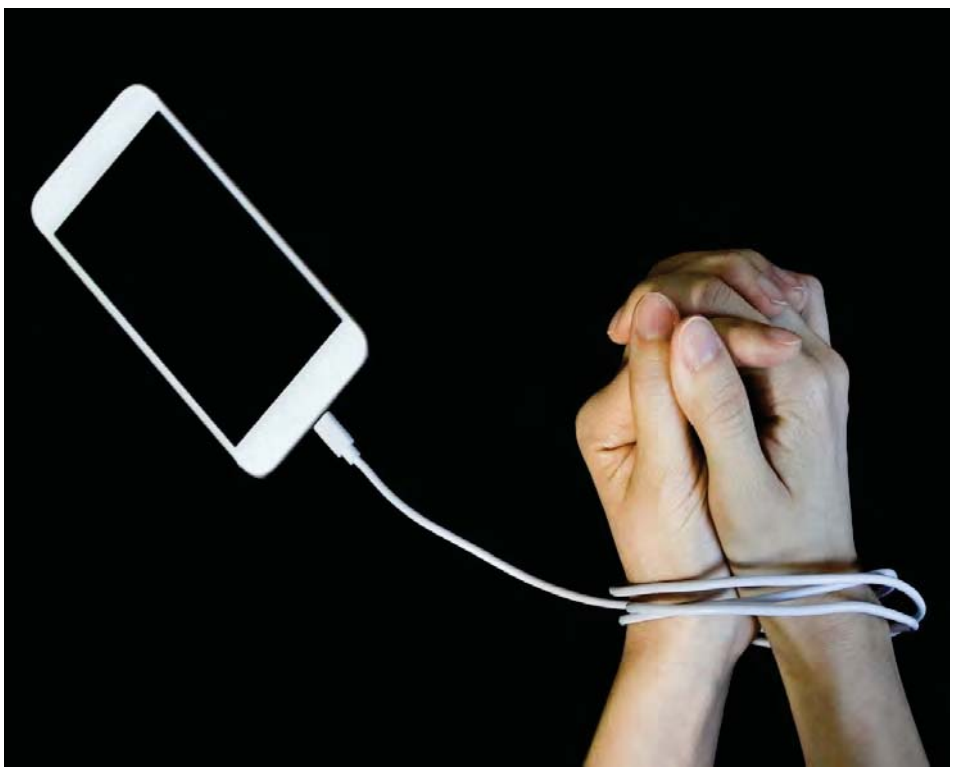
- Atenta contra el consentimiento informado: La recopilación de datos biométricos de personas migrantes en las fronteras raramente es informada con claridad y consentida libremente, lo que deja a las personas migrantes en una condición especial de vulnerabilidad.
- Atenta contra la privacidad y el principio de inocencia: Cuando los datos biométricos se comparten con múltiples autoridades, se puede vigilar a la población migrante registrada incluso antes de que lleguen a las fronteras. Es un trato discriminatorio y criminalizante.
- Facilita el perfilamiento: Los datos biométricos y otros datos recopilados pueden ser usados para crear perfiles digitales. Estos perfiles pueden influir en las decisiones migratorias que las autoridades tomen, como separaciones familiares, detenciones y deportaciones.
- Les expone a errores en el sistema y sus consecuencias: Los sistemas de reconocimiento facial, por ejemplo, pueden equivocarse según el género, raza o edad de una persona, y las condiciones en que se fotografió. Las consecuencias de un error pueden poner en peligro la vida de las personas migrantes.
- En caso de filtración, el resultado sería catastrófico: Al ser una base de datos centralizada que recopila datos que revelan rasgos sensibles, una filtración de datos HART brindaría un perfil completo de las personas migrantes registradas.

Como ha sido declarado en los Principios Rectores sobre las Empresas y Derechos Humanos de las Naciones Unidas, las compañías privadas están obligadas a respetar y defender los derechos humanos. AWS aún está a tiempo de decidir si está a favor de la protección de los derechos de las personasmigrantes o si será cómplice de prácticas autoritarias de vigilancia masiva.

Las amenazas hacia los derechos de las personas migrantes durante su travesía también pasan por los espacios digitales. ¡Exigimos que las personas puedan #MigrarSinVigilancia!

¡NO A LA RECOLECCIÓN E INTERCAMBIO MASIVO DE DATOS BIOMÉTRICOS DE PERSONAS MIGRANTES!.

**Fuente: r3d.mx – Rebelion.org**

# ¿Qué son las “redes libres”?

**T/ Alejandra Zárate**
**F/ Cortesía**

Recopilan y utilizan nuestros datos para manipularnos electoralmente. Tienen algoritmos diseñados para mostrarnos publicaciones que nos indignen, y así hacernos reaccionar. Permiten la circulación de noticias falsas y discursos fascistas que terminan provocando daños reales. Sus cambios de políticas y algoritmos desvelan a emprendedores y creadores de contenido que usan sus plataformas para trabajar.

Que las redes sociales acumulan tanto poder como para convertirlas en un actor político peligroso no es novedad. Pero lo que tal vez sí lo sea es que existen alternativas. Fuera del mundo de las “big tech”, muy lejos del mundo hipercapitalista de Silicon Valley, la cultura hacker está creando redes que funcionan bajo otra lógica, sin publicidad ni recopilación de datos, y que funcionan de manera descentralizada, sin dueño, desarrolladas siguiendo el modelo del Software Libre.

¿Qué es el software libre? En pocas palabras, un programa libre es uno que cualquiera puede ejecutar, analizar, modificar y redistribuir. No necesariamente significa que sea gratis, pero en muchos casos terminan siéndolo. Algunos ejemplos que seguramente conocés son el navegador web Firefox, el reproductor de video VLC o el sistema operativo Linux.

Esto es importante porque detrás de su fachada, las redes sociales son precisamente programas de computadora. A diferencia de los que instalamos en nuestros dispositivos, estos corren en servidores potentes— la aplicación que instalamos en un celular es apenas una manera de mostrarnos la información que procesa ese servidor—, pero en el fondo son eso, programas.

Las redes libres, entonces, son aquellas que permiten que cualquiera cree una nueva instalación. El hecho de que sean descentralizadas significa que estas distintas instalaciones hechas de manera independiente pueden comunicarse entre sí. Piensa en cómo funciona la red telefónica o el correo electrónico: no importa quién es mi proveedor de servicio ni la marca de mi teléfono o computadora, puedo comunicarme con cualquiera que esté en la misma red. En cambio, si quiero mandarle un mensaje a alguien que está en Facebook, si o si tengo que tener una cuenta en Facebook.

De esta camada de redes libres tal vez la más popular sea Mastodon. Es casi un clon de Twitter, la mayor diferencia es que permite escribir hasta 500 caracteres por mensaje. Ganó mucha visibilidad cuando se anunció la compra de la red del pajarito por parte de Elon Musk a principios de 2022 y cuenta con más de 5 millones y medio de usuarios repartidos en casi 3000 instancias. ¿Instancias? Claro, como dije más arriba, no existe un único proveedor, sino que cualquiera puede crear el propio. La instancia más grande es la “oficial”, Mastodon social, pero existen otras para públicos más específicos, como mastodon.la, orientada al público latinoamericano. Lo importante es que sin importar dónde armemos la cuenta, podemos comunicarnos, leer y ser leídes por quienes están en otros servidores.

Pero hay otras opciones además de Mastodon. Para quienes eligen comunicarse a través de la imagen existe Pixelfed. Si Mastodon es un clon de Twitter, Pixelfed lo es de Instagram. Con casi 100.000 usuarios en 248 servidores, su peso es considerablemente menor. Sin embargo, parece una alternativa interesante para quienes disfrutan de las imágenes pero no tienen tolerancia a la “cultura de influencers” que permea todo el contenido de Instagram.

Para videos existe Peertube, una plataforma similar a Youtube que distribuye la carga del ancho de banda necesario para los videos con un sistema entre pares similar al de programas de descargas como BitTorrent. La aplicación permite compartir videos y transmisiones en vivo compartiendo el ancho de banda de los usuarios para aliviar la carga del servidor. La implementación más grande en castellano es fediverse.tv.

Por supuesto, un problema común a todas estas plataformas es el contenido. La mayoría de los usuarios no entramos a Twitter, Facebook o Youtube porque nos gusta el software, sino por las personas que encontramos allí. Una plataforma técnicamente impecable pero donde no está la gente que queremos seguir es poco menos que inútil. Sin embargo, hay algunos supuestos en los que su uso podría promoverse.

En primer lugar, lo obvio: el Estado en sus diferentes niveles. Hoy en día el Estado depende de redes monopólicas para comunicar sus acciones de gobierno. ¿No sería razonable crear un sistema de comunicación descentralizado y soberano que sirva de repositorio canónico de información pública? De hecho, esto ya fue implementado por la Unión Europea, con su propia instancia de Mastodon para organismos oficiales.

Pero también hay otros actores que podrían beneficiarse con estas herramientas. Por ejemplo, imaginemos un municipio creando una instancia de Pixelfed para que los vecinos puedan compartir fotos de su ciudad. Una universidad pública podría utilizar Peertube para almacenar clases y recursos audiovisuales, de la misma manera que hoy se hace con los sistemas de campus virtual. Medios públicos o comunitarios podrían aprovechar su capacidad de streaming en vivo para distribuir sus contenidos audiovisuales. Una cámara empresaria podría crear una red pensada para que sus miembros promocionen sus servicios sin temor de que un cambio de política de Instagram los hunda. Cualquier institución lo suficientemente grande como para tener un responsable de tecnología o sistemas podría encontrarle un uso a estos sistemas descentralizados.

Así como hace años el campo popular discute el rol de los medios en la producción y distribución de sentido, parece haberle tocado el momento a las redes, los algoritmos y los gigantes tecnológicos. De hecho, desde hace años los colectivos hackers, de software libre y de derechos informáticos vienen alzando la voz al respecto. Tal vez, ante la inédita acumulación de poder de estas empresas, esté siendo hora de prestar atención a sus planteos.

**Fuente: https://www.agenciapacourondo.com.ar**

**Nota:** Este texto es de la Agencia Paco Urondo, un Colectivo de Comunicación de Argentina, pero las lineas generales y los consejos son para todos y todas, todes, escribirían ellos. Nosotros pasamos por eso, bastantes discusiones se dieron aquí, desde hace mucho tiempo debimos pasarnos a Linux y utilizar las redes alternativas, pienso que tal es la avalancha de las redes, que esa pelea casi la perdimos. Vale la pena leer la reflexión de Alejandra Zárate a ver que queda. Hoy recuerdo a Kotepa Delgado y su columna: “Escribe que algo queda”.